Quebrar el cuerpo social. Prácticas del terror en Colombia: paramilitarismo, población civil y trauma cultural

Indira Barbosa Rossini

Universidad de Antioquia

Extracto:

Desde financiar experimentos psiquiátricos de aislamiento, electroshock y medicación para mejorar las técnicas de tortura, hasta redactar manuales y crear centros de instrucción para su aprendizaje e implementación. Tal precisión, y perfecta ejecución de las prácticas del terror institucionalizado, solo cobra real sentido y encuentra su lugar cuando logramos percibir las relaciones estructurales que las sustentan como una gran estrategia para salvaguardar intereses hegemónicos. Pareciera obvio que para lograr fines políticos la coerción violenta siempre debe estar en el inventario de estrategias, pero la manera en que se difunden, relatan y asimilan los hechos violentos por parte de la opinión pública exalta la tragedia y el horror de los hechos, por lo impresionantes y degradantes que son, per sé, y no por los intereses estructurales que movilizan con increíble potencia a los aparatos del terror.

La compleja relación de hechos violentos que han tenido lugar en la historia reciente de Colombia, requieren de una ardua y juiciosa revisión. Claramente no podemos leer la realidad colombiana sin enmarcarla en el contexto latinoamericano, ni sin tener en cuenta los impactos que han tenido los conflictos bélicos a nivel global que se han presentado durante la segunda mitad del siglo XX. «Protestar en nombre de la moral contra los "excesos" o "abusos" es un error que sugiere complicidad activa. No hay "abusos" o "excesos" aquí, simplemente un *sistema* que lo abarca todo» dice Naomi Klein en su libro *La doctrina del shock* citando a Simone de Beauvoir (171); de tal manera que resulta ingenuo hablar de una crueldad exagerada o de un existir violento de los colombianos, cuando estas prácticas de guerra no son aleatorias ni casuales, y es necesario preguntarnos a qué tipo de sistematicidad corresponden.

El presente documento preparado para su presentación en el marco del Congreso Internacional Cuerpos, Despojos, Territorios: La Vida Amenazada, hace parte de un trabajo más extenso correspondiente a mi tesis de pregrado en Antropología, cuya pretensión principal fue indagar, a través de la revisión documental, sobre las prácticas del terror llevadas a cabo por las Autodefensas Unidas de Colombia en relación con la

política exterior estadounidense y sus objetivos concretos; es decir, de qué manera las prácticas del terror paraestatales son una materialización de los intereses de una potencia hegemónica para mantenerse como tal a través del trauma.

Con ese fin, se presentan aquí de manera esquemática tres momentos de disertación titulados: *La planeación del terror, La Guerra de Baja Intensidad,* y *El caso colombiano y el Trauma Cultural*. En la primera parte, se hace un rastreo de los antecedentes internacionales para posteriormente hablar de lo que recibirá el nombre de **Contrainsurgencia**. Más adelante, en el segundo apartado, se describe un poco lo que para la época de Reagan en delante se denominará Guerra de Baja Intensidad; y finalmente, se expone el contexto colombiano para aterrizar un poco la relevancia del rastreo anterior con respecto de la realidad del país a la luz del concepto de Trauma Cultural.

La planeación del terror

Segunda Guerra Mundial: ambiente hostil y polarizado, la defensa del "mundo libre" comparece ante el fragor de la revolución comunista, y la nación estadounidense solo puede dirigir sus legítimos esfuerzos contra el gigante soviético y su acompañante, el comunismo internacional. Luego de 1945, las tensiones propias de la Guerra fría[1] se materializan en iniciativas y acciones concretas, sobre todo en las áreas del globo con mayor influencia de la potencia norteamericana.

En 1947 es promulgada el Acta de Seguridad Nacional, instrumento clave para el desarrollo de este concepto. Esta ley produjo una reorganización de las fuerzas militares estadounidenses, dio al gobierno federal el poder para movilizar y racionalizar la economía nacional al involucrar a los militares en ella, preparándolos para la eventualidad de una guerra (Leal 2003, 77). Además, por medio de esta acta se dio origen al Consejo de Seguridad Nacional (NSC) y a la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Aunque el intervencionismo estadounidense no encuentra su origen en el Consejo de Seguridad Nacional, con él inicia una nueva etapa. Con Truman en el poder se comenzó a desarrollar una rudimentaria estrategia contrainsurgente, en primera instancia

[1] Se le conoce con este nombre al periodo posterior a la terminación de la Segunda Guerra Mundial, donde el bloque Oriental (Comunista, liderado por la Unión Soviética) se opone al bloque Occidental (capitalista, liderado por Estados Unidos), pero nunca hubo un enfrentamiento directo entre los bloques, esta lucha se libra en diferentes latitudes y de diferentes maneras, como ya veremos; por esta razón recibe el nombre de Guerra fría.

para encarar las guerrillas comunistas de Grecia (Klare & Kornbluh 1990, 19). En 1899 se sublevan las Filipinas debido a la ocupación estadounidense, ocasión que utilizó Washington para «dar libre curso a la experimentación de diversas maniobras contrainsurgentes» (Bello 1990, 207). Más tarde, en la década del 50, Hukbalahap[2], el ejército que inicialmente se formó para combatir la ocupación japonesa de 1941, se rebeló en contra del gobierno filipino; segunda oportunidad experimental para el ejército norteamericano.

El Coronel Napoleon D. Valeriano, oriundo de las Filipinas y el Teniente Coronel Charles T.R. Bohannan, estadounidense, afirman que lo más importante que debe hacer el gobierno para lograr el objetivo de vencer a la guerrilla es quitarle a la población civil, recuperar la simpatía de las personas. Siguiendo la metáfora de Mao Zedong, es hacer el "mar" de los civiles inhabitable para los peces guerrilleros.

Pasando ahora a la experiencia francesa, el levantamiento anticolonial en Indochina tuvo lugar en la década de los 40's. El Viêt-minh[3], liderado por Ho Chi Minh, era un enemigo incierto para el Coronel francés Charles Lacheroy. Es entonces, cuando en 1952 el Coronel Lacheroy, en una conferencia titulada *Un arma del Viêt-minh, las jerarquías paralelas,* hace uso por primera vez del término "guerra revolucionaria", expresión que será un fuerte distintivo de la "**doctrina francesa**" de allí en adelante (Robin 2014). A pesar de esta corriente contestataria dentro del ejército francés, que veía con severa obviedad la necesidad de transformar los métodos de la guerra convencional –en los que habían sido formados– para enfrentar esta "guerra de superficie" que les presentaba Indochina, los esfuerzos no fueron suficientes y la independencia fue obtenida.

Por otra parte, mientras el Viêt-minh seguía siendo una preocupación para los defensores de la gran Francia imperial, se asoma en Argelia una rebelión que en línea con las luchas anticoloniales del momento, reclama su independencia. Aunque Indochina supuso en gran reto para el ejército francés, es en Argelia donde su ímpetu innovador llegará más lejos. Arrestos masivos (redadas), interrogatorios con "dureza" en centros de retención clandestinos, ejecuciones sumarias y **las desapariciones**, una práctica cuya génesis puede rastrearse en la Batalla de Argel, tuvieron lugar gracias a la abdicación del

[2] *Hukbo Na Bayan Laban Sa Hapon,* que significa literalmente, Ejercito popular [para la lucha] contra Japón (Sepp en Bohannan & Valeriano. 1962, 8).
[3] Việt Nam Độc Lập Đồng Minh Hội (Liga para la independencia de Vietnam).

poder civil, que otorgó muchas y muy variadas facultades a la institución militar. Este libre albedrio combinado con el convencimiento de la implementación de nuevos métodos para enfrentar a un nuevo adversario crearon un clima perfecto para estas prácticas.

Así es como la tortura, la desaparición forzada se erige como un método de guerra inaugurado en Argel; es decir, como método fundamental de guerra. Para ser precisos, de la **guerra contrarrevolucionaria**. "No era posible emprender una acción judicial para toda la gente que uno encerraba. Durante los seis meses[4] de la batalla de Argel, se arrestaron 24 mil personas… alrededor de 3000 desaparecieron" dice Aussaresses en una entrevista concedida a Marie-Monique Robin en 2003.

Así pues, las desapariciones no representan una falla del sistema, sino un elemento dispositivo puesto en el marco de la guerra anti–subversiva, cuyo fin es "impedir la movilización de los grupos y frenar la acción colectiva", por el miedo así instalado en los parientes y amigos de las víctimas y que, por capilaridad, llega hasta franjas más amplias de la población. (Robin 2014, 105).

A pesar del triunfo independentista, luego de despedir a los franceses, los vietnamitas deben enfrentarse ahora a las tropas estadounidenses (recién salidas de la rebelión Hukbalahab), que cuentan con Ngô Dình Diêm, futuro presidente de Vietnam del sur hasta 1963. En 1954 llega a Saigón un agente confidencial del Director de la CIA Allen Dulles, el Coronel Edward Lansdale, quien acababa de liderar un exitoso programa contrainsurgente en las Filipinas. «De la infiltración clandestina de Lansdale y de su programa de propaganda "negra", evolucionaron las Fuerzas Especiales de Vietnam[5], entrenadas y organizadas por la CIA» (Valentine 1990, 26), cuya dirección estaba a cargo de Ngô Đình Nhu, hermano y asesor político de Diệm. Lansdale estuvo a cargo de muchos programas que estaban dirigidos a mantener la seguridad interna de Diệm, y cuya evolución luego se incorporaría a lo que se conoce como *la operación Fénix*.

«El objetivo de este programa era destruir la infraestructura y las redes del Viet Cong[6] en el seno de la población» (Robin 2014, 237). Podían rastrearse varias cosas de la batalla de Argel en Fénix, empezando porque su coordinador en Saigón, Evan Parker,

[4]Dividida en dos periodos: de enero a marzo y de junio a octubre 1957 (Robin, 2014, 94).
[5]Vietnamese Special Forces - Lực Lượng Đặc Biệt Quân Lực Việt Nam Cộng Hòa (LLDB).
[6]Viet Cong Inraestructure – VCI, lo que los franceses denominaban en Argelia la Organización Político Administrativa del FLN – OPA.

fue quien organizó el "Programa de Censos Familiares"[7]. Se construyeron células de detención en todo el país, donde familias enteras eran conducidas después de redadas nocturnas para ser interrogadas (Robin 2014); se aplicó tortura sistemática, ejecuciones, masacraron aldeas enteras, como en el caso de My Lai, donde 500 personas fueron asesinadas bajo órdenes del director local de la operación.

Aunque en esta oportunidad el estilo estadounidense pudo experimentarse y enriquecerse con la doctrina francesa, sigue aún en la búsqueda de las técnicas correctas en los contextos correctos. Latinoamérica vivirá la redefinición de la doctrina de Seguridad Nacional después «de haber asimilado y testeado la experiencia francesa» (Robin 2014, 239). Y si bien es en la práctica francesa donde el uso de la tortura se institucionaliza como método de guerra, es en los laboratorios sociales norteamericanos donde verá su desarrollo más impresionante.

En 1953 la CIA inicia MKULTRA y MKDELTA, que pueden definirse como proyectos de investigación que utilizan científicos para estudiar metódicamente formas efectivas de control mental, "brainwashing" y técnicas de interrogación coercitivas (Gavriel 2008). Más de 25 millones de dólares fueron invertidos en este proyecto durante la década siguiente y más de 80 instituciones participaron en el programa - dentro de las que se cuentan 44 universidades y 12 hospitales – (Klein 2007).

The Baltimore Sun, un periódico estadounidense, interpuso una solicitud de información al amparo de la Freedom of information Act, por medio de la cual se hizo público el manual titulado *Kubark Counterintelligence information*. El manual está fechado en 1963, el último año de funcionamiento de MKUltra; bajo esta misma petición, se descubrió una versión actualizada publicada por primera vez en 1983, para ser utilizada en Latinoamérica (Klein 2007).

David Price, un antropólogo que ha estudiado ampliamente la relación entre las ciencias sociales, particularmente de la antropología[8], y la inteligencia militar, dice en su artículo *Buying a Piece of Anthropology*, citando a McCoy, como estos programas de investigación produjeron información significativa sobre métodos de coerción e

[7] Censo que incluía un recorrido por cada barrio y una foto de los integrantes de cada familia.
[8] La reconocida antropóloga Margareth Mead, sirvió como asesora de MKULTRA en el boletín de investigación de Salud Mental y su esposo, Gregrory Bateson, experimentó con LSD, jugando un papel muy importante en la investigación de aplicaciones militares del LSD.

interrogación que supusieron la base investigativa de *Kubark*. Por otra parte, Michael Otterman en su libro *American Torture: From the Cold War to Abu Ghraib and Beyond*, afirma que las as raíces de la tortura militar latinoamericana pueden rastrearse en el programa "Phoenix" de la CIA.

La Guerra de Baja Intensidad

Luego de que la doctrina de la contrainsurgencia transformara la concepción militar de Estados Unidos y que encontrara su lugar experimental más poderoso en la Guerra de Vietnam, el Estado americano vuelve sus esfuerzos sobre el continente latinoamericano.

Aunque consolidado durante la administración Reagan, este complejo engranaje que representa la nueva estrategia norteamericana implica hacer aún más complejo el viraje doctrinario que va más allá de la contrainsurgencia: es la **Guerra de Baja Intensidad** (GBI).

La Guerra de Baja Intensidad «se trata de un enfoque que identifica a las insurrecciones tercermundistas –y no a la concentración de tropas soviéticas en Europa– como la amenaza principal contra la seguridad de Estados Unidos» (Klare y Kornbluh 1990, 12). Estaban entonces, encaminando los esfuerzos hacia la guerra correcta; las guerras convencionales entre grandes potencias habían llegado a su fin, ya que en medio de estos focos insurreccionales se libraría de ahora en adelante la lucha por la hegemonía, "en guerras no-convencionales y limitadas".

En 1987, Reagan aprobó un documento llamado *National Security Decision Directive* (Manuel Resolutivo Sobre Seguridad Nacional, NSDD) «que autoriza a la burocracia a desarrollar y aplicar una estrategia nacional unificada en relación con la GBI» (Klare & Kornbluh 1990, 15). Dentro de los lineamientos doctrinarios, encontramos uno con relación directa al Síndrome de Vietnam, donde la intervención en el extranjero en el contexto de la GBI, demandaba una continua intervención política en el plano de la opinión pública estadounidense. Esta idea representa una instancia de debate muy importante.

Por un lado se admite que es necesaria una campaña educativa interna ya que «la frecuente producción de bajas entre la población civil y la tendencia a aliarse con dictadores desprestigiados en contra de las fuerzas opositoras populares –propias de la

GBI– implica un choque con los valores básicos de Estados Unidos» (Klare 1990, 98). Pero, a la vez, hay una exigencia, o pretendida exigencia de eliminar las problemáticas sociales de las que nace la insurgencia en algunos casos concretos, que significaría ceder en lo que justamente representa la base del poderío del gigante norteamericano. Es decir, ¿cómo abogar por la implantación de regímenes más democráticos en el tercer mundo cuando la estrategia contrainsurgente implica al mismo tiempo la eliminación de las organizaciones disidentes y de los líderes revolucionarios?

Así pues, resulta útil definir los escenarios que representan formas de GBI, ya que pueden ir desde situaciones de contención agresiva, hasta paz armada, conflictos militares cortos, antisubversión, operaciones paramilitares, antiterrorismo y otros (Pineda 2008). Según Klare, para esa fecha, podían identificarse las siguientes "categorías de misión": **defensa interna en el extranjero, proinsurgencia, operaciones contingentes en tiempos de paz**, **antiterrorismo, operativo antidroga y acciones pacificadoras.**

Es importante mencionar el impresionante arsenal y gran desarrollo militar de las Fuerzas Especiales estadounidenses en el marco de esta campaña intervencionista. Si bien, la importancia que cobra el control ideológico y político en la llamada guerra no convencional es mucha, las artes militares propiamente dichas no son abandonadas sino transformadas.

Dentro de la bibliografía sobre la GBI se define la *Defensa interna en el extranjero* como «aquellas acciones desarrolladas por las agencias civiles y militares de Estados Unidos dentro del programa adoptado por el gobierno de otro país para prevenir o derrotar a la insurgencia» (Klare 1990, 72).

La visibilidad de estas acciones debe ser muy poca, es decir, el mando (supuesto o real) debe estar a cargo de la nación anfitriona, y las funciones de la "asesoría" estadounidense debe centrarse en ayudar a cada país objeto de intervención contrainsurgente a ser cada vez más diestro en los principales elementos que constituyen a la contrainsurgencia: Acción Cívica Militar (CA) y Operativos Psicológicos (PSYOP), labores de Inteligencia y Acciones de combate.

En enero de 1984, la embajada estadounidense en El Salvador, «describe a las masas como "civiles que no pueden considerarse espectadores inocentes", en virtud de que "viven en estrecha proximidad a" y están "entremezclados con" el ejército rebelde» (Siegel y Hackel 1990, 154); adicionalmente, como son la retaguardia guerrillera, son

«individuos que deben ser asesinados o aterrorizados para que obedezcan, u obligarlos a huir de las áreas disputadas, con objeto de "separar al pez del agua"» (1990, 154).

Así las cosas, considero que es válido preguntarnos, si lo que se busca es disecar el agua (población) que hace fuerte a los peces (insurgencia): ¿cómo en la teoría se pretende dar al pueblo de las naciones anfitrionas lo que quiere, haciendo una apertura social, económica y política, cuando esto se contrapone a los intereses del "mundo libre"? y … si la doctrina dice que la simpatía y apoyo popular se logran en primera instancia con esta apertura, es decir, quitándoles a los insurgentes las razones que sustentan su lucha ¿por qué los escuadrones paramilitares de la muerte llevaron a cabo 1166 masacres y 8.903 asesinatos selectivos en Colombia entre 1980 y 2012? (CMH 2013, 36)

El caso colombiano y el Trauma Cultural

Antes de cualquier sistematización doctrinaria introducida por Washington, en Colombia ya se había iniciado el «reprimir las protestas sociales y destruir a los emergentes movimientos políticos de izquierda» (Vega Cantor 2015, 5), fenómenos a los que genéricamente se les llamaba comunistas. Durante todo el siglo XX, veremos cómo surgieron y se fortalecieron algunos movimientos populares, así como el advenimiento del denominado periodo de La Violencia, el posterior Frente Nacional, para luego llegar a los origines de nuestro conflicto más reciente.

Es pues, en un escenario de agravios históricos, abandono estatal, exclusión política y social en donde se combatirá con todo el arsenal de la Guerra de Baja Intensidad al principal sustento guerrillero: la población civil. La violencia no cesa sino que se transforma, y al unir intereses de las elites locales con las conveniencias del mundo libre que solo defiende los valores democráticos, obtenemos nada más que represión, persecución legalizada (y pretendidamente legítima), despojo y una sistemática violencia estructural (previa al conflicto pero agudizada por este) hacia campesinos, indígenas, afrodescendientes y clase obrera en general.

Inicialmente la doctrina de Seguridad Nacional, y luego la Guerra de Baja Intensidad que incluye tanto la contrainsurgencia como la guerra contra las drogas, moldearon durante la segunda mitad del siglo pasado el intervencionismo estadounidense en el tercer mundo, y de manera más específica en Latinoamérica y Colombia. La política exterior de Washington ha sido pues, la principal abanderada de las guerras contra las

más terribles y ruines amenazas para el mundo civilizado, que en ese momento era el comunismo, más tarde el narcotráfico y luego el terrorismo.

En 2003 hay en Colombia 4.500 funcionarios estadounidenses (Vega Cantor 2015) entre mercenarios privados[9], soldados y asesores, justo cuando se pone en marcha el Plan Patriota (Operación JM). Como la financiación hace parte también de programas encubiertos, las cifras oficiales son apenas la punta del iceberg, así como la presencia masiva de efectivos estadounidenses en Colombia, y cómo no, el control omnipresente de la CIA en materia de inteligencia.

Además de las iniciativas y proceso locales, Washington a través de una comisión asesora, sugiere la creación de grupos armados integrados por civiles, para ser utilizados en cuestiones de contrainteligencia y contrapropaganda «y para cometer sabotaje y actividades paramilitares y/o terroristas contra defensores del comunismo cuando fuese necesario. Este grupo debería contar con el apoyo de los Estados Unidos» (Ferry citando a HRW 2012, 66). En 1997 Carlos Castaño hace un llamado a las autodefensas regionales para unirse en una sola fuerza: las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Movimientos estudiantiles, agrarios, campesinos, sindicales, de izquierda política, defensores de derechos humanos, entre otros, fueron perseguidos, hostigados, aterrorizados y asesinados por la maquinaria del poder que promulgaba las libertades y el bienestar de las naciones. Sería ingenuo pensar que una persecución tan planeada y sistemática hacia los civiles solo tiene el objetivo de aleccionar y disecar a la insurgencia. Si bien la insurgencia encarna en primera instancia la capacidad que tiene el levantamiento popular para desafiar el orden establecido del cual son marginados o incluidos de forma asimétrica, lo que esta guerra busca aniquilar es eso que subyace a la movilización social: la capacidad de agencia de los sujetos.

Solo desarticulando de manera abrupta las estructuras que dan sentido a las representaciones identitarias y al sentido comunal de adhesión cultural, la máquina del terror contrainsurgente podía lograr un trauma paralizante en poblaciones enteras; y aunque los ejércitos paramilitares a los que aquí nos referimos estuvieron al servicio de muchos intereses, algunos salen directamente de la agenda estatal.

[9] Aunque por la misma naturaleza del fenómeno no se conocen cifras exactas, se estima que en 2004 había alrededor de 600 mercenario al servicio de E.E.U.U. en territorio colombiano, ejecutando por lo general labores de entrenamiento, espionaje, aspersión aérea con glifosato, entre otras cosas (Vega Cantor. 2015).

De esta manera, llegamos al punto más crítico de lo que constituye al **Trauma Cultural** como proceso, ya que es su característica fundamental porque se relaciona con la identidad misma de los sujetos. Dice Alexander que «el estatus de Trauma se atribuye a fenómenos reales o imaginados no por su afectación concreta o por su brusquedad objetiva, sino porque se considera que el fenómeno ha afectado la identidad colectiva de manera abrupta y nociva» (2004, 10).

La masacre de **El Salado** y la masacre de **Bahía Portete** fueron sobresalientes hechos que estuvieron en la ruta del terror del Gran Bloque Norte de las AUC. Violencia sexual hacia mujeres, daño en bien ajeno, torturas públicas, asesinatos, saqueos y un éxodo masivo (4000 desplazados) es el saldo que a grandes rasgos deja el primer caso.

Gran despliegue de hombres, un helicóptero artillado, concentración de la población y prolongado encierro de esta, profanación de un escenario central en la vida social del pueblo, el parque principal, además de la teatralidad del terror que hace de la violencia un espectáculo aleccionador de tortura para el espectador, ya que «el sentido de la tortura y el terror estaba asociado más bien, en este caso, a una exhibición de omnipotencia de los paramilitares, a escarmentar a la población sobre cualquier eventual colaboración con la insurgencia y a provocar su conmoción y evacuación masiva» (GMH 2009, 14).

En cuanto a Bahía Portete, «las representaciones del mundo wayuu sobre la vida, la muerte y la guerra se rompieron con la magnitud y la manifestación de lo sucedido […] El desarraigo que provoca la masacre afecta directamente el referente simbólico primordial asociado a la naturaleza y la vida: el territorio» (GMH, 2010, 21). «Las acciones criminales ejecutadas por las AUC en la masacre de Bahía Portete, reconstruidas por el Grupo Memoria Histórica, vulneraron de forma contundente las bases más profundas de la identidad étnica de los wayuu como sujeto colectivo, ligada estrechamente al territorio ancestral» (2010, 19).

Consideraciones finales

A los que se rendían se les llamaba "quebrados". Eso fue lo que le pasó al cono sur. La región no solo fue derrotada: fue quebrada. Klein 2007. La complejidad del quiebre y los daños causados sobre el cuerpo político de Latinoamérica, para hablar en términos amplios, es una cuestión que aún nos desborda, y cuyos efectos más dolorosos

apenas empezamos a sentir y siquiera percibir. El gran monstruo del terror, represor y torturador que se implantó en el Cono Sur durante la segunda mitad del siglo XX es en sí mismo asombroso, debido a su escalofriante sistematicidad, precisión y milimétrica planeación. Desde financiar experimentos psiquiátricos de aislamiento, electroshock y medicación para mejorar las técnicas de tortura, hasta redactar manuales y crear centros de instrucción para su aprendizaje e implementación. Tal precisión, y perfecta ejecución de las prácticas del terror institucionalizado, solo cobra real sentido y encuentra su lugar cuando logramos percibir las relaciones estructurales que las sustentan como una gran estrategia para salvaguardar intereses hegemónicos. Pareciera obvio que para lograr fines políticos la coerción violenta siempre debe estar en el inventario de estrategias, pero la manera en que se difunden, relatan y asimilan los hechos violentos por parte de la opinión pública exalta la tragedia y el horror de los hechos, por lo impresionantes y degradantes que son, per sé, y no por los intereses estructurales que movilizan con increíble potencia a los aparatos del terror.

Bibliografía

Alexander, Jeffrey. 2004. *Cultural trauma and collective identity*. California: University of California press.

Alexei JD Gavriel, B.A. 2008. *Anthropology in war and conflict: insurgencies of the Vietnam and Indochina conflicts era.* Accedido s.f. https://es.scribd.com/document/77771101/ARTICLE-Anthropology-in-War-and-Conflict-Vietnam-War-and-Indochina-ajd

Bello, Walden. 1990. «Guerra de Baja Intensidad en Filipinas: Campo experimental de la contrainsurgencia», en Michael T. Klare y Peter Kornbluh (Coord.). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad.* México: Editorial Grijalbo.

Ferry, Stephen. 2012. *Violentología. Un manual del conflicto colombiano.* Bogotá, Colombia: Icono Editorial.

GMH. 2013. *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Grupo de Memoria Histórica. 2009. *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra.* Accedido s.f. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/informe_la_masacre_de_el_salado.pdf

Grupo de Memoria Histórica & Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. 2010. *La masacre de Bahía portete mujeres Wayuu en la mira.* Accedido s.f. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/informe_bahia_portete_mujeres_wayuu_en_la_mira.pdf

Klare, Michael T. 1990. «El ímpetu intervencionista: La doctrina militar estadounidense de la Guerra de Baja Intensidad», en Michael T. Klare y Peter Kornbluh (Coordinadores). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad.* México: Editorial Grijalbo.

Klare, Michael T. & Kornbluh, Peter. 1990. «El nuevo intervencionismo: La Guerra de Baja Intensidad durante la década de los ochenta», en Michael T. Klare y Peter

Kornbluh (Coordinadores). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad.* México: Editorial Grijalbo.

Klein, Naomi. 2007. *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. España: Ed. Planeta.

Leal, Francisco. 2003. La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 15, 74-87 Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia. Accedido s.f. http://res.uniandes.edu.co/view.php/476/index.php?id=476

Marie-Monique Robin. 2014. *Los escuadrones de la muerte: la escuela francesa*. 1ª ed. La Plata: De la Campana.

Otterman, Michael. 2007. American Torture: From the cold war to Abu Ghraib and beyond. Melbourne: Melbourne University Publishing Ltd

Pineda, Francisco. 2008. *¿Qué es la guerra de baja intensidad?* Revista Chiapas Nº 2. www.ezln.org/revistachiapas.

Price, David. 2007. Buying a piece of Anthropology. *Anthropology Today.* Vol 23 No. 3. Gran Bretaña e Irlanda: RAI. Accedido s.f. https://rai.onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/j.1467-8322.2007.00510.x

Rueda, Rigoberto. 2000. *De la guardia de las fronteras a la contrainsurgencia: elementos de la evolución política e institucional del ejército colombiano, 1958-1965.* Colombia: ICFES.

Siegel, Daniel. & Hackle, Joy. 1990. «El Salvador: La nueva visita de la contrainsurgencia», en Michael T. Klare y Peter Kornbluh (Coordinadores). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad.* México: Editorial Grijalbo.

Valentine, Douglas. 1990. *The Phoenix Program.* Authors Guild Backinprint.com, Nebraska: iUniverse.com, Inc.

Vega Cantor, Renán. 2015. «La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado». En Comisión histórica del conflicto y sus víctimas. *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*.